

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

KENNEDY



Iglesia San Juan Don Bosco

Cronistas de la parroquia:

Vanessa Guerra, Fernando Ruiz, Mariela Cortés, Rosa Pineda, Ximena Arroyo.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo muestra la representación simbólica del barrio La Kennedy, es decir, la Iglesia de San Juan Don Bosco, que además de es un símbolo histórico del lugar, da forma a los imaginarios y sectores de pertenencia de los moradores del territorio.

Palabras clave: Público, privado, colectividad.



Una construcción del reconocimiento

No hace tanto tiempo, en este mismo barrio, la felicidad era también una manera de resistir.

Almudena Grande

Cuando hablamos sobre el territorio, existe un sin número de elementos vinculantes alrededor de este concepto, que, al final puede incluso ser polisémico. Cada persona determina una mirada sobre el territorio. Cuando hablamos sobre el barrio, la noción se nos hace más cercana y nos permite delimitar las concepciones. Barrio y territorio son significaciones que se hermanan para poner en juego distintos análisis.

Los espacios privados, que en mayor medida conforman nuestra realidad más próxima (hombre y su gesto inmediato, las habitaciones de su casa o departamento y su propia casa), y los públicos (la calle, el barrio, la ciudad) se entretajan. Hay momentos en que lo público es relevante para lo privado, por ejemplo:

Los mapas mentales de la ciudad que los actores van formando en sus tránsitos por ella les confieren seguridad y confianza, son elementos fundamentales de la conformación de la identidad, del arraigo, de la pertenencia a un lugar. Los caminos de vida (tránsitos) le dan ubicación al sujeto social, son el marco de experiencias que construye la imagen del mundo del actor, su idea de ciudad (Galindo, 1992, p. 26).

En esta perspectiva, el barrio como unidad urbana, órgano primordial de la vida social y ambiente humano

básico de sociabilidad, sería un punto de conjunción entre el territorio privado y el público. El barrio es el escenario básico de la vida ciudadana. Aquí se pueden conocer las normas generales y particulares de la convivencia:

El anonimato, la indiferencia, la agresividad, la compasión, todo lo que sucede en la calle es la ley de hoy, su moral el sentido de la convivencia humana. La calle enseña, nos muestra nuestro rostro, ahí no hay trucos ni maquillajes. Se presenta descarnado el cuerpo y el alma del mundo contemporáneo. En la calle se cocinan los sujetos de hoy y ahí mismo son devorados (Galindo, 1992, pp. 21-22).

En este sentido, el habitante de la Kennedy, específicamente los vecinos que viven en la calle Alberto Freile, aunque bastante alejados del centro emblemático de Quito y de los barrios que constituyen el nuevo centro de negocios, principal perímetro de empleo de la ciudad, viven en un barrio bastante bien conectado con la ciudad útil y correctamente atendido. Ellos conviven en anonimato pero desean construir su cercanía para conformar una identidad a partir de una convivencia ciudadana basada en la seguridad y autogestión.

Por otro lado, el barrio es, para el vecino, una porción conocida del espacio urbano, en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio es esa porción del espacio público en general (anónimo para todo el mundo), donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio (Mayol, 1999).

Este reconocimiento es el que se quiere fortalecer en La Luz, sector la Kennedy. Los habitantes, a partir de los procesos de organización ciudadana, han ido construyendo espacios de reconocimiento entre los vecinos más cercanos para que este espacio cotidiano se convierta en un sector seguro donde todos y todas se saluden como una práctica de

confianza que vaya resguardando la vecindad feliz y amable; y la privacidad se manifieste en lo público para crear una identidad.

El barrio implica la repetición del compromiso del cuerpo del habitante en el espacio público hasta ejercer su apropiación. De acuerdo con Mayol (1999), debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público. Sería un dispositivo práctico, cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda), y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o, hasta por extensión el vasto mundo).

El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y un fuera que poco a poco se vuelven la prolongación de un centro, donde se efectúa la apropiación del espacio (Mayol, 1999, p. 10).

En este marco, los vecinos de la Kennedy están generando una privatización del espacio público, específicamente del sector de la calle Alberto Freile. Esta calle y los habitantes que la limitan saben que ya es su espacio privado, pero además lo están construyendo con familiaridad. Se están reconociendo entre todos y todas. Asimismo, han desarrollado su identidad no solo alrededor de la calle, sino también con la Iglesia San Juan Don Bosco, este espacio privado, que a la vez es público, se construye en el imaginario de los vecinos como su referente. Este espacio público que es parte del barrio, se convierte en privado al ser el corazón del sector.

Por otro lado, el barrio también es el espacio de las relaciones sociales. Relaciones entre el sí mismo y el mundo físico y social. Relaciones que se establecen entre personas, grupos u organizaciones y que, íntimamente, involucran

a sus habitantes. En general, modos de relaciones en que en el sujeto participa. Participación que puede ser de forma pasiva (acceso a bienes y servicios) y también activa (interviniendo en los asuntos del barrio y de la sociedad global de pertenencia) (Del Acebo, 1996).

De esta relación es de la que se está hablando entre los Veciamigos, quienes están intentando fortalecer la participación activa, determinado, además, su autogestión para construir elementos que se han visto necesarios luego de la pandemia y con la venida de la delincuencia que ha influido en la cultura del miedo y la falta de seguridad. Por un lado, colocar cámaras de seguridad en la calle Alberto Freile da tranquilidad a los vecinos, pero por otro, la vigilancia puede ser una herramienta de castigo y encarcelamiento como ya lo menciona (Foucault, 2000).

Así, el barrio es una colectividad, un lugar social donde convergen trayectorias individuales y distribución de lugares de proximidad en los cuales sus habitantes se encuentran necesariamente para satisfacer sus necesidades cotidianas. Lugar de contactos interpersonales aleatorios, no calculados por anticipado, sino azarosos por las necesidades de la vida cotidiana.

El barrio también es espacio de inscripción cultural. Inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, etcétera). La práctica del barrio es, desde la infancia, una técnica de reconocimiento del espacio en calidad de espacio social, donde, a su vez cada uno, tiene su propio lugar. Esta práctica de reconocimiento da fe de un origen. El barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble, en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública (Mayol, 1999).

Es en este marco que la Iglesia San Juan Don Bosco es el referente del barrio, ya que los vecinos se han apropiado de este espacio que da fundamento a su sector históricamente. Por tanto, los habitantes de la Kennedy han marcado su pertenencia e identificación con este espacio. La Iglesia del Don Bosco ha marcado la historia y reconocimiento del barrio de La Luz y sus habitantes.

Referencias

- Del Acebo, I. E. (1996). Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad S.A.
- Foucault, M. (2000). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Galindo, J. (1992, pág. 26). Estudios sobre las culturas Contemporáneas, Programa Cultura. Vía pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana, V(13-14). México: UIA.: Universidad Iberoamericana, Ciencias Sociales.
- Maximine, R., & Peyronnie, K. (2000). Gente de Quito. Quito: Abya Ayala y Centro de Investigaciones sobre Movimientos sociales CEDIME.
- Mayol, P. (1999). Habitar. En M. De Certeau, L. Girard, P. Mayol, La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar (Primera edición ed.). México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.